

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Hacia una historia de la historiografía de la colonia galesa.

Williams, Ariel (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco).

Cita:

Williams, Ariel (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco). (2007). *Hacia una historia de la historiografía de la colonia galesa. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/169>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: *Hacia una historia de la historiografía de la colonia galesa*

Mesa Temática Abierta: “Mundos mestizos y registros híbridos. Fuentes diversas para Historiar la alteridad y las fronteras en Latinoamérica (Siglos XVI - XX)”

Universidad, Facultad, Dependencia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Sede Trelew.

Autor: Williams, Ariel

Adjunto: Seminario de Literatura Patagónica

Seminario de Teoría y Práctica Discursiva

Investigador Categoría IV

Dirección: A. Mathews 1832 – Puerto Madryn – CP: 9120

Teléfono: 15407116

E – mail: verbocopihue@hotmail.com

HACIA UNA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA COLONIA GALESA

Resumen

El tema del trabajo es el surgimiento de la tradición historiográfica de la colonia galesa del Chubut, ocurrido a partir de coyunturas que marcaron su definición y su continuidad. Esta tradición, fundada por las crónicas y memorias escritas por los colonos galeses a fines del siglo XIX y principios del XX, se consolida como tal cuando sus textos son releídos como clásicos por un grupo de intelectuales que construyeron su práctica historiográfica siguiendo el modelo establecido por aquéllos. Los historiógrafos heredaron así una concepción de la historia, un método y, fundamentalmente, una tarea, que englobo en el título “discurso de los hechos”. Según éste, la tarea historiográfica consiste en establecer los hechos verdaderos y primeros de la colonia. A partir de esa herencia, y de la concepción empirista decimonónica que la atraviesa, los historiógrafos actuales construyeron su método de investigación: recopilación de testimonios, cruce de documentos, pero, fundamentalmente, relectura obsesiva de los “clásicos”, en busca de los “hechos” y su orden. Como toda tradición, ésta no sólo brinda una orientación, sino también un interés y una ceguera. Una lectura política que evidencie los intereses, sus reconfiguraciones coyunturales, permitirá entender también la permanencia de la tradición y su empecinamiento metódico.

“En este caso, la tensión entre la vida y aquel frente – a – la – vida que adquieren sus formas creadas idóneamente por ella misma, ha llegado a ser un máximo, naturalmente, también una tragedia y una caricatura.”- Georg Simmel, Intuición de la vida.

Este trabajo intenta esbozar algunos aspectos de un campo de investigación que apenas está abierto y, sobre todo, de un punto de vista sobre ese campo de estudio que apenas ha sido tenido en cuenta hasta ahora. Ese punto de vista implica una fuerte politización de la lectura de la tradición historiográfica de la colonia galesa de Chubut. Lo que sigue no intenta ser un texto cerrado ni autónomo que dé cuenta de una investigación concluida, sino apenas una aproximación al estado de la cuestión en algunos de sus puntos más sensibles.

1 - La fundación de una tradición historiográfica

Desde hace unos años, pero con más fuerza en los últimos, se delinea lo que podríamos llamar una historiografía de la colonia galesa de Chubut. Esta colonia, fundada por un grupo de inmigrantes galeses arribados a las costas chubutenses en el año 1865, ha sido constante objeto de debate y estudio y, en realidad, puede decirse que generó su propia tradición historiográfica con una serie de crónicas y memorias escritas por sus fundadores, que comenzaron a publicarse ya a fines del siglo XIX. El discurso historiográfico constituido allí atravesó varias reformulaciones y renacimientos, según los avatares de distintas coyunturas socio – políticas que deberían ser objeto de un estudio¹, y se transformó en el núcleo de la historia oficial de Chubut. Este lugar central ha comenzado a ser cuestionado desde distintos sectores sociales y políticos y, paralela, ¿consecuentemente?, la historiografía dedicada a la colonia galesa ha reverdecido con gran fuerza, confirmando así su vocación coyuntural y política.

Se hace ya necesario comenzar a investigar la formación de este discurso historiográfico; los distintos géneros discursivos y medios de circulación en los que se ha formado y de los que se ha apropiado; el tipo de intelectuales que lo han constituido y que lo re – constituyen / re – instituyen actualmente; la formación, la trayectoria institucional y la ideología de dichos intelectuales (generalmente, “outsiders” de la academia, con una fuerte impronta de formación autodidacta); las redes sociales a las que pertenecen o a las que configuran; las instituciones que los apoyan y promueven, las que ellos mismos fundan; en fin, las coyunturas socio – políticas en las que se ha ido formando el mencionado discurso historiográfico (o sería mejor, tal vez, hablar de *dispositivo historiográfico*); las funciones y significaciones políticas que dicho dispositivo ha ido adquiriendo o contribuyendo a constituir, etc. Este trabajo, como se dijo, es sólo introductorio, no tiene un objetivo tan amplio ni tan ambicioso, pero intenta de todos modos establecer ciertas condiciones de posibilidad (de emergencia) de la historiografía de la colonia galesa, ciertas características básicas de su ideología y de su método.

Si se lo hace desde una perspectiva que permita dar cuenta de ello, cuando se encara una investigación sobre esta temática, tres cosas se hacen entonces evidentes: a) que la historiografía que nos ocupa es heredera del relato histórico construido en las primeras crónicas escritas por los fundadores de la colonia, y de la ideología decimonónica que dicho relato implica, b) que esta historiografía, incluso en su formulación actual, es la reasunción de una tradición textual (con su propio canon de textos clásicos) y, por ende, está fundada en un

¹ En cierta medida, más adelante realizo un esbozo de dicho estudio, aunque, por ello mismo, es incompleto y exploratorio.

constante “retorno a” estos textos clásicos, c) que esta tradición muestra, como una de sus más fuertes incrustaciones, una antropología que en nada difiere, en sus rasgos esenciales, de la etnografía del siglo XIX, razón por la cual no es extraño que sea cierta etnografía positivista aún presente en el campo intelectual patagónico, cuyo representante actual es Rodolfo Casamiquela, la que (respondiendo a una coyuntura socio – política que habrá que determinar) ha apadrinado su resurgimiento.

Se trata, entonces, de una verdadera tradición hermenéutica, en el sentido en que la entiende Hans Georg Gadamer:

“Aun la tradición más auténtica y venerable no se realiza, naturalmente, en virtud de la capacidad de permanencia de lo que de algún modo ya está dado, sino que necesita ser afirmada, asumida y cultivada.” (Gadamer 1991: 349)

“...la comprensión de las ciencias del espíritu comparte con la pervivencia de las tradiciones un presupuesto fundamental, el de sentirse *interpelado* por la tradición misma ¿Pues no es cierto que sólo así resultan comprensibles en su significado los objetos de su investigación, igual que los contenidos de la tradición? Por muy mediado que esté este su significado, por mucho que su origen se sitúe en un interés histórico que no parezca contener la menor relación con el presente, aún en el caso extremo de la investigación histórica “objetiva”, el determinar de nuevo el significado de lo investigado es y sigue siendo la única realización auténtica de la tarea histórica. Sin embargo, el significado se encuentra no sólo al final de tal investigación sino también en su comienzo: como elección del tema de investigación, como estímulo del interés investigador, como obtención de un nuevo planteamiento (...) Por tanto, el efecto de la tradición que pervive y el efecto de la investigación histórica forman una unidad efectual cuyo análisis sólo podría hallar un entramado de efectos recíprocos.” (Gadamer 1991: 350 – 351, el subrayado es del autor).

Los historiógrafos actuales reciben incluso su misión de la tradición misma: dice Richard Jones, autor de una de las crónicas más conocidas, que sus recuerdos “...serán de gran interés para los futuros historiadores de la Colonia” (Jones 2001: 13). Lo cual quiere decir que: a) ya desde los textos fundadores de la tradición se plantea que habrá historiadores de la colonia, deberá haberlos (hay aquí un mandato), b) los textos de la tradición dejan planteados los “hechos” para después, para los historiadores que vendrán. He aquí la manera en que esta tradición va a ser afirmada, asumida y cultivada por sus continuadores (su destino efectual); cómo ellos van a

cultivarla: como absoluta cercanía a los “hechos” “objetivos” establecidos por los textos clásicos y como tarea infinita de corregir esos mismos “hechos”.

2 – La construcción de la tradición

El canon de clásicos de la colonia galesa está formado básicamente por dos textos: “Crónica de la Colonia Galesa”, de Abraham Matthews (editado por primera vez en 1894), y “La Colonia Galesa”, de Lewis Jones (editado por primera vez en 1898). Estos dos autores eran enemigos políticos, razón por la cual no es extraño que hayan escrito y publicado sus versiones particulares de los hechos de la colonia con tan poca diferencia de tiempo. El texto de Matthews es una reelaboración y ampliación del proyecto de crónica que había comenzado a llevar adelante otro de los fundadores de la colonia, Edwin Cynrig Roberts, que pensaba publicar su texto en forma de folletos: sólo alcanzó a publicar, en 1893, uno de ellos, que sintomáticamente se llamaba “Historia de los comienzos de la colonia galesa en la Patagonia”.²

Estos textos podrían constituir una respuesta a una coyuntura socio – política que funda la tradición textual, aunque la “necesidad” de la misma estaba ya implícita en el proyecto de la colonia, en una ideología del sentido que es monológica, paternalista y conservadora: los “founding fathers” escriben sus crónicas para preservar “el” sentido de la colonia. Casi todos ellos, y sus continuadores, justifican de una o de otra manera la escritura de sus textos en los términos en que lo hace Lewis Jones:

“Este libro está destinado (...) A los hijos de la Colonia Galesa, nacidos y criados allí, para que conozcan con exactitud la historia de su terruño, el profundo anhelo del pueblo galés que dio vida a esta colonia, y los esfuerzos y sacrificios hechos por sus padres para asegurarles los derechos y oportunidades que ahora son su justa herencia.” (Jones 1986: 13).

Ese sentido, como veremos, será concebido por esta tradición como “los hechos”, es decir, casi como una negación del sentido.

Junto con esos dos clásicos hay que incluir el texto de Edwin C. Roberts, ya señalado. Estos tres textos nos permiten trazar una primera coyuntura socio – política (fechable en la última década

² Digo “sintomáticamente”, porque un rasgo característico de esta tradición es el de centrarse en los “comienzos”, establecer los “primeros hechos”, aquellos que inauguran y fundan una serie cuya continuación, desde este punto de vista, será (o *debería* serlo) mera repetición. Es, por lo tanto, para los historiógrafos de la colonia, un trabajo fundamental el de establecer “quién fue el primero” en realizar cualquier actividad, porque ello significa determinar el fundador de una serie. El establecimiento de todos los “primeros hechos” implicaría conocer todos los puntos a partir de los que la colonia se funda y recortar su temporalidad original de todo lo que la precedió.

del siglo XIX, entre 1893 y 1898, según la publicación de los tres textos), a la cual constituirían ellos una respuesta. Dicha coyuntura podría tal vez analizarse en torno a los siguientes ejes:

a) la llegada de nuevos contingentes migratorios, no siempre o no necesariamente compenetrados con el “proyecto originario” de la colonia (o con el que ciertos intelectuales como Edwin C. Roberts y Lewis Jones impusieron), produce esta respuesta: textos que buscan adoctrinar a los recién llegados sobre *la* historia de la colonia y su sentido; en este punto habría que tener en cuenta también el ingreso en la vida social de los hijos de los fundadores de la colonia, y el intento de sus padres por “educar” a sus hijos en el “proyecto originario”;

b) ante la llegada de nuevos contingentes, los “viejos colonos” (que se llamaban a sí mismos de esa manera) intentan constituirse como los detentores del verdadero sentido de la colonia³, y por ello, como los representantes más fidedignos de la misma: en un texto un poco posterior, pero de una serie que puede responder a una coyuntura similar, “La Colonia Galesa: Del imperio al desamparo”, publicado por primera vez en el periódico *Y Drafnod* en 1903, Richard Jones plantea que el contingente del *Mimosa* (el barco en el que arribó el primer grupo de galeses a la Patagonia) era más representativo del pueblo galés que cualquier otro en la historia de la colonia⁴; esto implica precisamente constituir una representatividad: hay un grupo de poder que se describe así, y que al hacerlo se erige como tal ante los demás. Paul Birt plantea lo siguiente:

“La generación del *Mimosa* siguió siendo un grupo cohesionado y distinguible incluso mucho después de la llegada a la colonia de otros contingentes mayores.”⁵; “...suele afirmarse que el germen de la futura identidad de la colonia galesa estaba *todo* en las vidas de los que vinieron a bordo del *Mimosa*...”⁶;

c) en el contexto anterior, habría que pensar también la tesis que sugiere Paul Birt en el mismo texto:

³ Por haber sido testigos de sus primeros hechos y poder por tanto testificar sobre ellos: la lógica del testigo es invocada por todos estos autores y retomada por la historiografía como el fundamento real de su método.

⁴ Citado por Elvey Mac Donald, “Los Galeses en la Patagonia”, 2002: 35.

⁵ En “Los Galeses en la Patagonia”, 2002: 15.

⁶ Ídem: 17, el subrayado es mío.

“Yo diría que (John Murray) Thomas, tanto como Lewis Jones y algunos de los miembros argentinos del gobierno territorial, formaban una clase social separada en Chubut hacia el comienzo de los años 1890.” (ídem: 19). Y más adelante: “Los miembros ordinarios de la comunidad galesa, ciertamente veían a estos dos caballeros como algo separados del grupo y en el caso de Thomas, como representantes de la clase gobernante que estaba evolucionando en Chubut.” (ídem: 19); “ En los años 1890, la combinación de inmigración (no galesa, N. T.) y una clase gobernante cultural y socialmente diferente representó un desafío para recrear la identidad galesa del primer período.” (ídem: 20).

Los textos históricos constituirían entonces uno de los instrumentos ideológicos de esa “clase gobernante cultural y socialmente diferente”; la recreación de “la identidad galesa del primer período”, su construcción ideológica más evidente.

Otra coyuntura, muy similar aunque con sus diferencias, puede ser la de la primera década del siglo XX. Aquí también aparece esta problemática de rescatar los “primeros hechos de la colonia” o, incluso, de “instruir” a los nuevos colonos o a los futuros inmigrantes de Gales: el público al que se dirigen las crónicas de la colonia sigue siendo, en principio, sólo el de habla galesa; la traducción al castellano y la ampliación del público destinatario pertenecen a otra coyuntura. En la que nos ocupa, aparecen el texto de Richard Jones ya mencionado (1903) y “Hacia los Andes”, de Eluned Morgan, otro clásico del canon que sin embargo tiene sus particularidades (publicado en 1904). Un elemento a tener en cuenta al analizar esta coyuntura es el diferendo limítrofe con Chile (1902), en torno al cual la colectividad galesa de los Andes se redefine como argentina. El texto “El molinero”, de John Daniel Evans, es fundamental para ver ese re- posicionamiento: a través de él, casi se podría pensar a la colonia 16 de Octubre (la colonia galesa de los Andes, fundada en 1888) como una re – fundación del proyecto de la colonia galesa en la Patagonia. El texto de Evans fue comenzado a escribir alrededor de 1930, es decir, una fecha muy cercana a la próxima coyuntura.

Esa coyuntura es la de los años 1920, cuando se publica una nueva versión de “La colonia galesa”, de Richard Jones, en el *Y Drafod*, entre 1919 y 1926. También, entre otros textos que comienzan a aparecer, se publica en el mismo medio “Historia de los comienzos de la colonia en la Patagonia”, de Thomas Jones, en 1926. Y en ese mismo año, William Meloch Hughes termina de escribir “A orillas del río Chubut en la Patagonia”. Una interpretación posible de esta coyuntura centraría su análisis en el fin de la primacía socio – política de la colectividad galesa en Chubut, es decir, el fin del “período clásico” de la colonia (al que en general se ciñen las investigaciones de la historiografía actual) o, más fuertemente aún, el fin de la colonia

galesa misma como proyecto etno – cultural purista. La nueva tanda de textos referentes a los comienzos de la colonia, escritos y publicados en esos años, podría constituir un intento de revertir esa situación y volver a imponer a la comunidad como un todo el sentido y el relato de los hechos de la colonia como el sentido y el relato de la sociedad a la que pertenecían: es decir, homogeneizar el relato y el sentido. Thomas Jones, refiriéndose a los tiempos que se vivían cuando él escribió su texto (los años 1920), dice: “...hasta hoy, está muy oscuro por delante...”⁷, es decir: “se vienen tiempos oscuros”. Esa “oscuridad” tiene que ver precisamente con la pérdida de la primacía social, cultural y política por parte de los galeses en la sociedad chubutense y con el “fracaso” del “proyecto originario” de la colonia. No es casualidad que las investigaciones de la historiografía actual de la colonia no superen en mucho esas fechas. Sintomáticamente, el libro de fotografías de la colonia que se publicó en el año 2003 (“Una frontera lejana”) se ciñe a unas “fronteras” temporales muy específicas: 1865 – 1935.

En todas estas coyunturas (y otras), habría que estudiar con profundidad los matices y las complejidades, las diferencias de posiciones y pronósticos. Un ejemplo es la actitud absolutamente optimista de John Daniel Evans (opuesta a la postura casi pesimista de Thomas Jones), ligada a la re – fundación del proyecto de la colonia en la Cordillera de los Andes.

En todos los casos, una guía para la investigación podría ser la siguiente afirmación de Gadamer:

“La tradición, a cuya esencia pertenece naturalmente el seguir transmitiendo lo transmitido, *tiene que haberse vuelto cuestionable* para que tome forma una conciencia expresa de la tarea hermenéutica que supone apropiarse la tradición.”⁸.

Lo que aquí llamo “coyuntura” constituye precisamente cualquier configuración de sucesos socio – políticos que vuelve cuestionable una tradición y la funda o la “retorna” entonces como tarea hermenéutica.

3 – El discurso de los “hechos”

Ya he planteado que la historiografía de la colonia galesa de Chubut instaure un “retorno a” ciertos textos que son canonizados como clásicos de una tradición. Una pregunta que es necesario hacerse es cómo se realiza ese “retorno a” los textos canonizados, pregunta que

⁷ Jones, 1999: 61.

⁸ Gadamer, 1991: 16, el subrayado es mío.

remite a otras dos cuestiones: 1) cómo lee la historiografía actual a la tradición que retoma; 2) cuál es la lectura que esta tradición lega como tarea a aquellos que se sienten interpelados por ella.

En principio, las crónicas escritas por los colonos se justifican a sí mismas planteando la necesidad de conservar ciertos “hechos” que son considerados los hechos de la colonia. Si se toma solamente los textos de Lewis Jones y Abraham Matthews (que constituyen el núcleo del canon para esta tradición), se puede ver cómo se configura en el corpus textual de la colonia, desde el comienzo, un discurso de los “hechos” que es en gran medida como su propio meta – discurso, es decir que a través de él se elaboran tanto las instrucciones para leer los textos de la tradición como lo que podríamos llamar una “idea reguladora”, la cual establecerá las bases para continuar la tarea que funda a la tradición misma como tal: se trata de una tarea a futuro, por medio de la cual aquélla se lega un futuro a sí misma, unos seguidores, un quehacer.

El texto de Lewis Jones comienza con un epígrafe extraído de la Biblia, del Evangelio de San Lucas, que dice así:

“Habiendo muchos tentado a poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertas, como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra; me ha parecido también a mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, Oh muy buen Teófilo, para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado.”⁹

Vemos ya formulado desde el epígrafe todo un proyecto político y un programa de escritura cuyos elementos constituyen básicamente los del discurso sobre los “hechos” que quiero caracterizar. Veámoslos:

- existe una historia de ciertas cosas
- esas cosas son verdaderas para un “nosotros”
- esa certidumbre con respecto a esas cosas ha sido enseñada a ese “nosotros”
- la tarea de esa enseñanza estuvo a cargo de los que las vieron desde el principio con sus propios ojos
- esos mismos, por haber visto las cosas desde el principio y con sus propios ojos: a) pudieron enseñar esas cosas, b) fueron ministros de la palabra

⁹L. Jones, 1986: 7.

- muchos, sin embargo, han intentado poner en orden la historia de esas cosas (lo cual quiere decir que eso todavía no ha sido logrado: las cosas de que se trata carecen aún de orden)
- hay alguien (“mí”, el que habla: San Lucas, Lewis Jones) que ha entendido (estudiado, investigado, presenciado) las cosas desde el principio
- ese alguien decide escribir esas cosas por orden, para otro (Teófilo, los jóvenes galeses de la colonia)
- la finalidad de la escritura es que ese otro conozca la verdad de esas cosas (es decir que este alguien que habla plantea implícitamente que ha encontrado el orden verdadero de las cosas)
- en esas cosas, el otro al que se destina el discurso ya ha sido enseñado (esto podría implicar que no se le ha enseñado la verdad de esas cosas: la verdad está en el orden de las cosas)

Creo que no es necesario enfatizar demasiado la importancia que tendría realizar el análisis profundo y exhaustivo que requieren todos estos elementos del discurso de los “hechos”, por ahora solamente los señalo y, más adelante, retomo algunos de ellos.

En el “Prólogo” a su libro, Abraham Matthews hace una serie de planteos similares a los incluidos tanto en el epígrafe como en el “Prefacio” de Lewis Jones, y tan importantes como los de éste para la elaboración del meta – discurso de la tradición que estamos analizando. Matthews dice que:

- el fin más inmediato de su texto es recoger todos los datos posibles sobre la historia de la colonia
- su intención es completar la recopilación antes de que desaparezcan todos los primeros colonos
- no pretende que su historia sea tan detallada ni precisa como corresponde (y no cree que haya en ella nada que confunda al lector del porvenir)
- la publicación de su trabajo en el estado provisorio (imperfecto) que describe se justifica por el temor de que el mismo quede postergado o jamás realizado
- la historia no es necesaria en ese momento, pero lo será dentro de cien años (cuando no haya nadie en condiciones de realizarla)

- sólo pretende reunir apresuradamente unos pocos datos, no hacer un trabajo literario interesante
- espera perfeccionar su trabajo más adelante o bien, que aparezca en el futuro un literato talentoso que transforme su crónica escueta de los hechos en historia viva

En los dos textos que acabo de parafrasear, puede decirse, se anticipan casi todos los elementos que conforman a la tradición que retoma la historiografía actual de la colonia, y que configuran la práctica y el sentido que ésta le ha dado a su tarea. Puede notarse, sin embargo, una fundamental diferencia en la actitud de Lewis Jones y la de Abraham Matthews en relación con los “hechos” establecidos por sus textos y el orden en que los exponen.

El primero presenta una firme seguridad en el orden discursivo que produce: “Esta es la historia simple y exacta”, dice en su “Prefacio”, y con ello resume su posición frente a lo que escribió: lo que narra es *nada más* que lo que ocurrió, él es un mero médium que da cuenta de los hechos y los ordena según sucedieron, sin aditamentos: el sujeto y el discurso son transparentes, no son problematizados. La actitud de Matthews es mucho más cauta: presenta a su trabajo como provisorio, como imperfecto, aunque como algo necesario para establecer los “hechos” antes de que se pierdan; luego vendrá el relato que los convierta en “historia viva”. Creo que esta diferencia entre L. Jones y A. Matthews no es casual. El segundo pertenece al partido derrotado de la colonia (el que planteaba, luego del desembarco y los primeros contratiempos y desilusiones, que había que dejar la Patagonia e instalar la colonia en otra región del país); escribe desde el “exilio” (en Gales), alejado de toda documentación y del lugar de los “hechos” (se trata de una memoria “desubicada” entonces, y alejada de sus pruebas); en cambio, Lewis Jones pertenece al partido que salió victorioso (el que sostenía que la colonia debía permanecer en Chubut): se halla entonces establecido en su lugar y en su verdad, cerca de los documentos y de las pruebas.

Ambos coinciden en la construcción de una ideología de los “datos” y de los “hechos”, y en el establecimiento de ciertos “hechos” como aquellos que hay que historiar, a los que hay que conservar, escribir: los “primeros hechos” de la colonia, los de los “comienzos”; pero en cierta medida puede decirse que es a la vez la confianza en los “hechos” y la cautela de Matthews lo que retoma la historiografía posterior, que hereda ese carácter provisorio de los “hechos” y se lega la tarea infinita y obsesiva de establecerlos definitivamente, más allá de todo ordenamiento en un relato y más allá de todo texto: lo que queda marcado con la provisoriedad no son sólo los “hechos”, sino también el orden en que deben ser narrados. Y, por supuesto, el trabajo mismo

de los historiadores, a quienes Abraham Matthews ha anatematizado para siempre al plantear que en su futuro (es decir, en nuestro presente) *no habrá nadie en condiciones de realizar la historia de la colonia*.

Puede decirse también que estos dos autores inauguran las dos líneas de investigación de la historiografía de la colonia: la documental (L. Jones) y la que recopila testimonios orales (A. Matthews). Pese a que ambas líneas confluyen en la configuración metodológica de la historiografía actual, también es posible que el texto de Matthews constituya un ejemplo de una línea historiográfica alternativa, la que se basa en el testimonio oral: hay en la Patagonia una historia de la resistencia y de la derrota que se ha transmitido y se transmite aún por medio de tradiciones orales.

De todos modos, lo que quiero plantear es que la tensión queda instalada en el mismo discurso historiográfico y que esa tensión ha configurado el núcleo de su *stimmung* histórico: hay unos “hechos” establecidos (provisoriamente) que son los “hechos” de un relato que vendrá, que aún no ha sido escrito. Esta condición de “establecidos” y “aún no relatados” ha producido a la vez una cosificación de la historia y de su relato (una fetichización de los “hechos”) y un desfondamiento de esos “hechos”, una pérdida de su certeza: su carácter de probados y su establecimiento definitivo (no su sentido) son a la vez imposibles por constitución y necesarios por orden de la tradición. No hay un relato que los sostenga de manera definitiva en “su lugar” ni en su relación entre sí (aunque ese ideal haya quedado como tarea para la historiografía). La lectura que esta última hace de los textos de la tradición busca fundamentalmente establecer las condiciones de verificabilidad de los “hechos” fijados por los textos clásicos, así como profundizar en ellos, en su detalle y en su secuenciamiento. Esto genera un retorno obsesivo sobre el “mismo” relato de los “mismos” “hechos”, un retorno cada vez más detallado y más obsesionado por establecer unos “hechos” que se hallan desfondados de su verdad y de su confirmación por la misma ideología empirista que los ha instaurado: estos “hechos”, desgajados de su relato y de su sentido (de su texto, en definitiva) son a la vez establecidos y confirmados cada vez, y al mismo tiempo desposeídos y distanciados de sí mismos. Por eso deben volver a ser relatados, detallados y confirmados cada vez que se hace referencia a ellos. Por eso la historiografía actual debe repetir “su” historia, debe volverla a relatar cada vez que inicia una investigación sobre la colonia galesa.¹⁰

¹⁰En las actas ya citadas del Foro Internacional sobre los Galeses en la Patagonia (“Los Galeses en la Patagonia”) realizado en 2002, dos de las conferencias reproducidas vuelven a relatar los “primeros hechos” de la colonia (me refiero a “1865 – 1867: De la euforia al desengaño”, de Elvey Mac Donald y a “Historia e historias del Mimosa”, de Susan Wilkinson). Este foro, que ha realizado en el año 2006 su tercera edición, puede ser considerado un

El “desfondamiento” de los hechos al que hacía referencia es el que configura el constante “retorno a” que es característico de esta tradición: su constante retorno como relato de “los” “hechos” y, a la vez, el “fracaso” constante de su tarea. Y desde el punto de vista de esta ideología puede decirse que los “hechos” están, en realidad, ya perdidos cuando se comienzan a escribir las primeras crónicas: ya no están “ahí”, ante los ojos de sus testigos. Su “ser ante los ojos” ya está desvanecido en el momento en que emerge su necesidad. Pero además es esa misma concepción de “hechos” que “son ante los ojos”, fundamental para la lógica del testigo, la que hay que cuestionar. Paradójicamente, por un lado, es esa misma concepción la que impide que la historiografía actual de la colonia adquiera una conciencia histórica de su proyecto y, por otro, es la ceguera que ella implica la que hace posible el proyecto de su tradición. Como dice Simmel:

“Naturalmente, en esto estriba también toda su tragedia, la tragedia del espíritu en general: que la vida se lastima a menudo en los productos rígidamente objetivos que extrajo de sí misma, no encuentra acceso a ellos, y en su figura no satisface las exigencias que ella crea con la figura que tienen.”¹¹

Esa tragedia, para esta tradición, lo son sus propios sujetos y sus propios textos, que se le interponen constantemente entre su práctica historiográfica y “los hechos” que ella querría puros “ante los ojos”. Pero, como lo ha comprobado la hermenéutica, es imposible evitar la mediación y el distanciamiento de los sujetos y los textos, y además son ellos los que hacen posible una apropiación creadora del pasado. Dice Paul Ricoeur:

“La mediación a través del texto es, en este aspecto, el modelo de un distanciamiento que no sería simplemente enajenante, como el *Vermfremdung* (“distanciamiento alienante”) que combate Gadamer en toda su obra, sino auténticamente creador. El texto es, por excelencia, el soporte de una comunicación a distancia y a través de ella.

De ser así, la hermenéutica tiene que informar a partir de sí misma, del carácter insuperable del fenómeno ideológico y, a la vez, de la posibilidad de comenzar, una crítica de las ideologías sin poder

verdadero órgano de difusión de la historiografía de la colonia, de su ideología y de sus métodos; aunque hay algunos matices, como el muy interesante trabajo de cuestionamiento y crítica que viene realizando Fernando Williams desde la primera edición del Foro, en 2002.

¹¹ Simmel, 1950: 94.

acabarla nunca; puede hacerlo porque, a diferencia del idealismo fenomenológico, el sujeto del que habla se ofrece desde siempre a la eficacia de la historia.”¹²

Donde Ricoeur dice “idealismo fenomenológico”, podríamos leer “historiografía de la colonia galesa”, con la diferencia de que ésta no habla casi ni siquiera del sujeto.

La opción no es aquí entonces entre “los hechos” por un lado y los textos y los sujetos por otro, porque en realidad no hay “hechos” sin sujetos y sin textos (por eso mismo, una de las aporías de la historiografía de la colonia es la necesidad de pegar a los “hechos” unos sujetos testificantes y, al mismo tiempo, su necesidad más fuerte aún de despegar a los “hechos” de los sujetos que los han seleccionado y transmitido). La opción crítica es entonces no una opción por los “hechos” (ya que no es posible “ir a los hechos mismos”), sino una opción por el sentido. En palabras de Ricoeur: “...interrumpimos la relación de pertenencia para significarla.”¹³

En relación con el problema de los “hechos” en la historiografía de la colonia, queda aún por analizar cómo ésta los construye. Básicamente, cómo se *cimenta* sobre el efecto de verdad producido por las crónicas de la colonia¹⁴, cómo trabaja sobre la puesta en paralelo y el cruce de documentos (orales y escritos) para producir unos “hechos” que entonces podrían definirse como los puntos de cruce o de sincronía entre documentos, etc. Una guía interesante para este trabajo podría ser la concepción que el positivismo lógico tenía de la “verificabilidad” de los enunciados. G. H. R. Parkinson, citando a Schlick, define el lema de la teoría de la verificación de esta manera: “el significado de una proposición es el método de su verificación”¹⁵, y el principio de verificación es definido, citando a Ayer, de esta manera: “una oración es factualmente significativa para una persona dada si, y sólo si, ésta sabe cómo verificar la proposición que la oración se propone expresar.”¹⁶ En esa misma compilación, Friedrich Waismann plantea de la siguiente manera la fórmula del evidencialismo: “El contenido de un enunciado no es sino el total de las evidencias que justificarían su afirmación.”¹⁷ Lo que quiero proponer es que la historiografía actual de la colonia analiza los textos de su tradición de manera similar a como estas corrientes filosóficas analizan a los enunciados y las proposiciones.

¹² Ricoeur, 2001: 50.

¹³ Ricoeur, 2001: 57.

¹⁴ Efecto cuyo análisis ya esboqué en otro trabajo, y que se nuclea, básicamente, en torno a tres ejes: a) los géneros discursivos elegidos por los “founding fathers”: la crónica y las memorias, b) la lógica del testigo, c) el tradicional recurso a la “humildad”, que sirve en este caso para excusarse por tomar la palabra no siendo “literato”, y a la vez, para indicar que los textos que escriben no son literatura, sino relato de los hechos.

¹⁵ Parkinson, 1976: 16.

¹⁶ Parkinson, 1976: 16.

¹⁷ Parkinson, 1976: 57.

Algo parecido a lo planteado sobre el discurso de los “hechos” puede decirse del discurso del “fracaso” de la colonia que, durante un tiempo subyacente, emerge en la metáfora de Thomas Jones que plantea que está “muy oscuro” por delante. Con lo que parece querer decir: en adelante, el destino de la colonia y de su proyecto no está claro ni establecido. En este caso, se trata de un discurso que, ciego ante la dialéctica que lo constituye, plantea la historia de la colonia galesa de Chubut como un “fracaso”, ya que los ideales del “proyecto originario” (fundar una Nueva Gales que mantuviera puras, es decir, ahistóricas, la lengua y la cultura galesas) no se habrían alcanzado. Por supuesto, era imposible que esos ideales se alcanzaran; pero hay que decir además que es el “fracaso” mismo el que constituye al proyecto de la colonia y a su tradición historiográfica como tales. Es decir que, como en el caso del discurso sobre los “hechos”, aquí también se percibe una tradición que aún no ha hecho un trabajo crítico sobre aquello que la ha proyectado y que la interpela como tal. Con referencia al “fracaso” y al proyecto de la colonia, podría decirse lo mismo que dice Simmel sobre la vida y la muerte:

“...cuán incondicionadamente determinante de forma es la muerte para la vida, cómo se encierra lo mismo en lo seguro para ella que en lo para ella inseguro, estando fusionadas indisolublemente ambas cosas. A causa precisamente de que este límite para nuestra conciencia es a la vez absolutamente inflexible y, sin embargo, también absolutamente fluido, de que toda modificación en lo uno como en lo otro alteraría inmediatamente toda la vida hasta lo inconcebible, se revela la muerte como aquel aparente exterior de la vida que en realidad es un interior de ella, el cual configura todo momento de este interior del único modo que lo conocemos.”¹⁸

Póngase “proyecto” en lugar de “vida” y “fracaso” en lugar de “muerte” y se podrá leer el destino de la historiografía actual de la colonia galesa, un destino que es a la vez su tragedia y su caricatura.

Ariel Williams

(Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco)

¹⁸ Simmel, 1950: 103.

Bibliografía

- EVANS, John Daniel. 1995. “El molinero. Una historia entre Gales y la colonia 16 de Octubre”, El Autor, Buenos Aires.
- GADAMER, Hans – Georg. 1991. “Verdad y método”, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- HEIDEGGER, Martin. 1993. “El ser y el tiempo”, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- HUGHES, William Meloch. 1993. “A orillas del río Chubut en la Patagonia”, El Regional, Esquel.
- JONES, Lewis. 1986. “La Colonia Galesa. Historia de una Nueva Gales en el territorio del Chubut, en la República Argentina, Sudamérica”, El Regional, Rawson.
- JONES, Richard. 2001. “La Colonia Galesa: Del imperio al desamparo”, El Regional, Gaiman.
- JONES, Thomas. 1999. “Historia de los comienzos de la Colonia en la Patagonia”, Fundación Ameghino, Trelew.
- LOS GALESES EN LA PATAGONIA. Selección de conferencias y trabajos presentados en el I Foro sobre el tema realizado en Puerto Madryn en el año 2002. Fundación Ameghino/ Centro de Estudios Históricos y Sociales de Puerto Madryn, Trelew.
- MATTHEWS, Abraham. 1995. “Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia”, Ediciones Alfonsina, Buenos Aires.
- MORGAN, Eluned. 1991. “Hacia Los Andes”, El Regional, Rawson.
- PARKINSON, G. H. R. (compilador). 1976. “La teoría del significado”, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- PRIAMO, Luis, DODD, Stella Maris y JONES, Edi Dorian. 2003. “Una Frontera Lejana. La colonización galesa del Chubut. 1865 – 1935”, Ediciones Fundación Antorchas, Buenos Aires.
- RICOEUR, Paul. 2001. “Del texto a la acción”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- SIMMEL, Georg. 1950. “Intuición de la vida”, Editorial Nova, Buenos Aires.